

Entre líneas

Tercera generación de una dinastía de anticuarios, Louis de Bayser es una referencia internacional en dibujo antiguo.

Vanessa García-Osuna

Fotos: Sylvain Deleu

Lo más fascinante del dibujo es su poder evocador”, asegura quien es una de las voces más respetadas en esta disciplina, el anticuario Louis de Bayser que, junto con tres de sus diez hermanos, está al frente de la galería que fundaron en París sus abuelos en 1936. Ubicada en el primer piso de un “hôtel particulier” del siglo XVII, a escasos pasos del Louvre y el Palais Royal, la Galerie de Bayser se ha conservado milagrosamente del paso del tiempo. Sus estancias, de techos altos, paredes revestidas con paneles de madera y suelos de parquet veneciano, están repletas de obras de arte y muebles antiguos. Además cuenta con un coqueto jardín de invierno y una biblioteca que es una referencia para los estudiosos. Los Bayser atesoran en sus fondos más de medio millar de dibujos de los siglos XVI al XX, y se enorgullecen de haber realizado excitantes descubrimientos, desde un dibujo de Lorenzo di Credi, vendido por 2,3 millones de euros, a otro de Bronzino, por el que se pagaron 1,8 millones de euros. Decidido a reforzar el estatus de París en el mercado del arte internacional, Louis de Bayser preside dos de sus eventos artísticos más distinguidos: el Salon du Dessin y FAB Paris; éste último, nacido de la fusión de Fine Arts Paris y La Biennale, celebra del 22 al 26 de noviembre su segunda edición en el Grand Palais Éphémère. Congrega a 110 expositores, entre ellos, los españoles Mayoral, Montagut y Ana Chiclana, cuyos stands proponen un viaje por miles de años de historia del arte, desde el Antiguo Egipto a nuestros días. Sus paredes y vitrinas exhiben desde objetos relacionados con los reyes de Francia, los Medici o la dinastía Qing, a piezas que perte-

necieron a estetas como Karl Lagerfeld, Hubert de Givenchy o Yves Saint Laurent.

Usted pertenece a una dinastía de anticuarios. ¿Cuáles son sus primeros recuerdos sobre el negocio? Me acuerdo de ver a mis padres trabajando en la galería, en el mismo lugar en el que ahora lo hago yo con tres de mis hermanos. Sin embargo, uno de mis primeros recuerdos como marchante fue mi primera participación en *La Biennale des Antiquaires* de 1998. Mis hermanos y yo acabábamos de tomar las riendas de la galería. Las decoraciones de la feria me causaron una gran impresión. En aquel momento, había muchas galerías especializadas en muebles antiguos y artes decorativas. Recreaban lujosos interiores del siglo XVIII con *boiseries*, etc. Me sorprendió la rapidez con la que los diseñadores eran capaces de transformar por completo un stand y transportarlo a una época diferente.

«El mercado del dibujo es muy estable»

¿Cómo surge la pasión de su familia por el dibujo antiguo? Todo comenzó hace cuatro generaciones cuando el impacto de la Gran Depresión en la década de 1930 obligó a mi bisabuelo, René de Bayser a vender sus carpetas de dibujos. Él no era un comerciante de arte, sino un empresario azucarero del norte de Francia que resultó ser un amante del arte culto y un ávido coleccionista de dibujos antiguos. Tras arruinarse, envió a su hijo Patrick a París para venderlos. Mi abuelo demostró ser tan eficiente en la tarea encomendada que decidió dedicarse al arte como oficio y en 1936, abrió una pequeña galería en la rue de Varenne especializada en dibujos del siglo XVIII. Su hijo (mi padre) desarrolló el negocio, trasladándolo





a la rue Saint Anne en 1985 y en 1998, mis hermanos y yo tomamos el relevo.

¿Qué es lo más fascinante del dibujo? Su poder evocador. El hecho de que unos pocos trazos de pluma puedan crear algo completamente nuevo: un paisaje, un drapeado, etc.

¿Es un mercado más sólido, menos volátil? Es un mercado bastante estable, principalmente debido al hecho de que los coleccionistas de dibujo son personas apasionadas y no compran para especular o revender.

Usted ha sido clave para la puesta en marcha de eventos como el Salon du dessin y ahora FAB Paris de los que es presidente. ¿Cómo entiende su misión? Con estas dos ferias queremos contribuir a desarrollar el mercado de las bellas artes y las antigüedades y hacerlo crecer de forma sostenible. Los galeristas son vitales para que exista un mercado del arte saludable y deseamos reforzar su papel. Una forma de hacerlo es permitirles llegar a un público más amplio. Por eso las ferias son tan importantes para ellos.

¿Ha hecho algún descubrimiento del que se sienta especialmente orgulloso? En 2016, descubrimos un dibujo a tiza negra y roja de la cabeza de un hombre

«Descubrimos un dibujo de Andrea del Sarto»

de mediana edad realizado por el maestro renacentista florentino Andrea d'Angiolo, conocido como Andrea del Sarto (1486-1530). Sus obras son extremadamente raras y la existencia de este dibujo solo era conocida por una copia conservada en el British Museum descrita como "copia de un dibujo perdido". Así que cuando mi hermano y yo lo vimos y pudimos atribuirlo a Del Sarto, fue un momento verdaderamente extraordinario. A raíz de nuestra investigación y la atribución que realizamos, este dibujo salió a subasta y causó sensación. Lo tasaron entre 500.000 y 600.000 euros, y se remató por casi 4 millones de euros (3.968.000 euros), una cifra récord para un dibujo antiguo vendido en una subasta francesa en ese momento.

¿Hay artistas o períodos que hayan experimentado una revalorización sorprendente? Sí, los precios de los renacentistas italianos del siglo XVI se han disparado, impulsados por la rareza y la creciente demanda. Hoy en día, los dibujos de Fra Bartolomeo y Andrea del Sarto, por ejemplo, suelen venderse por millones. No era así hace 25 años.

¿Hay tendencias en el coleccionismo de dibujo antiguo? Claro. Los gustos han cambiado sin duda. Los dibujos de Maestros Antiguos solían ser un mer-



"Un fabuloso museo efímero", así se presenta FAB Paris que ofrecerá algunos de los más raros, bellos y caprichosos objetos que pueden encontrarse en el mercado, desde una escultura paleoesquimal (200 aC - 100 dC), al "libro más hermoso del Renacimiento veneciano" (*Hypnerotomachia Poliphili* (1499) de Francesco Colonna), pasando por un retrato del siglo XVII de un perro de la familia Medici hasta una opulenta cama de mármol de la dinastía Qing. El visitante podrá disfrutar de grandes nombres de la historia del arte como Pieter Brueghel el Joven, Rembrandt, Edouard Manet, Auguste Rodin, Claude Monet, Pablo Picasso, Yayoi Kusama o Gerhard Richter, entre otros. La galería Mayoral, con sedes en Barcelona y París, ofrecerá un gouache creado por Joan Miró en 1970, procedente de la familia del artista, mientras que la anticuaría madrileña Ana Chiclana pone a la venta uno de los últimos cuadros pintados por Sorolla, un elegante retrato de la marquesa de Moret; por su parte, Montagut, ha preparado una sugestiva selección de piezas de arte tribal.





Marc Arcis, *Narciso*



Auguste Rodin, *Mujer desnuda peinándose*

«La atribución tiene un efecto multiplicador»

cado bastante académico: los compradores solían ser historiadores del arte interesados en los bocetos preparatorios para las pinturas. A menudo no se enmarcaban sino que se guardaban dentro de los dossieres. A principios de los años ochenta, el mercado se amplió e internacionalizó. Ha habido una combinación de varios factores que lo han cambiado todo, como la aparición en el mercado de dibujos maravillosos y la llegada de compradores como George Goldner

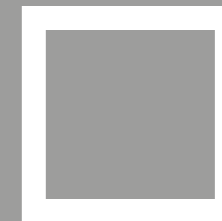
del Museo Getty, Ian Woodner o Armand Hammer, entre otros. Hoy los coleccionistas buscan lo que se llama “wall power”, es decir, tener una pared que epate. Les gustan los dibujos que son obras de arte terminadas por derecho propio y tienen un impacto muy gráfico y visual.

¿Cuáles han sido las obras más raras y sorprendentes que han pasado por sus manos? Además de los dibujos redescubiertos de Lorenzo di Credi y Bronzino, que finalmente se vendieron por 2,3 millones de euros y 1,8 millones de euros respectivamente, diría que uno a tiza roja de Fragonard que redescubrimos en una colección privada hace una década. Era una vista de los jardines de la Villa d’Este en Tivoli; era de un tamaño grande, algo poco habitual, muy buscado por los coleccionistas.

¿Un dibujo puede ser más importante que el propio artista que lo hizo? Un dibujo realmente bonito de un artista desconocido puede venderse bien (y conseguir 40.000 euros). Sin embargo, un dibujo excepcional unido a un gran nombre se venderá comprensiblemente por mucho más (millones). La atribución tiene un efecto multiplicador.

¿Pueden ser asequibles los Antiguos Maestros? Muchos artistas renombrados, como Fragonard, Delacroix o Boucher, han hecho copias de obras famosas de antiguos maestros. Estas obras, en mi opinión, están infravaloradas (se cotizan entre 5.000 y 10.000 euros) porque no son una creación pura del artista. Sin embargo, en realidad nunca son una copia estricta del original: el artista realizó su propia interpretación del tema y se puede ver su firma en ellos.

GALERIA
Jordi Pascual



FERIARTE 11 - 19 NOV. 2023

STAND 4B15



Manolo Valdés
Matisse como pretexto, 1987
Técnica mixta sobre arpillera
170 x 240 cm



Manolo Millares
Humboldt en el Orinoco, 1968
Técnica mixta sobre arpillera
65 x 81 cm

Antonio Saura
Stima, 1959
Óleo sobre lienzo
162 x 130 cm



Antoni Tàpies
A tumbada, 1982
Pintura y barniz sobre tabla
162 x 261 cm



COMPRA, VENTA Y GESTIÓN

C/ Enric Granados, 47 - 08008 Barcelona - Tel: 93 272 02 09 - Móvil: 607 89 55 86
galeria@jordipascual.com - www.galeriajordipascual.net



Relatos ancestrales

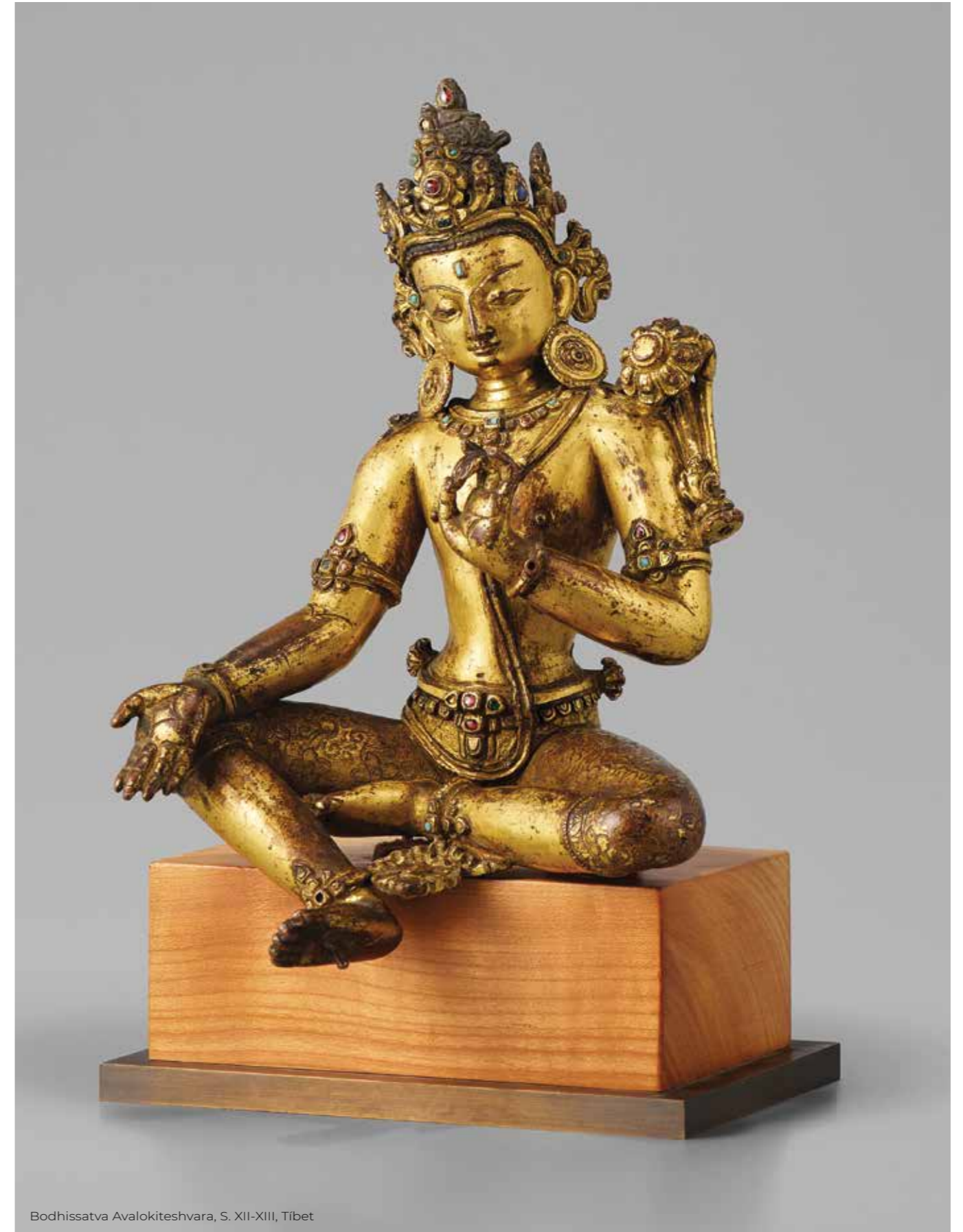
Iwona Tenzing se siente unida al Himalaya y a la antigua civilización tibetana.

V. García-Osuna

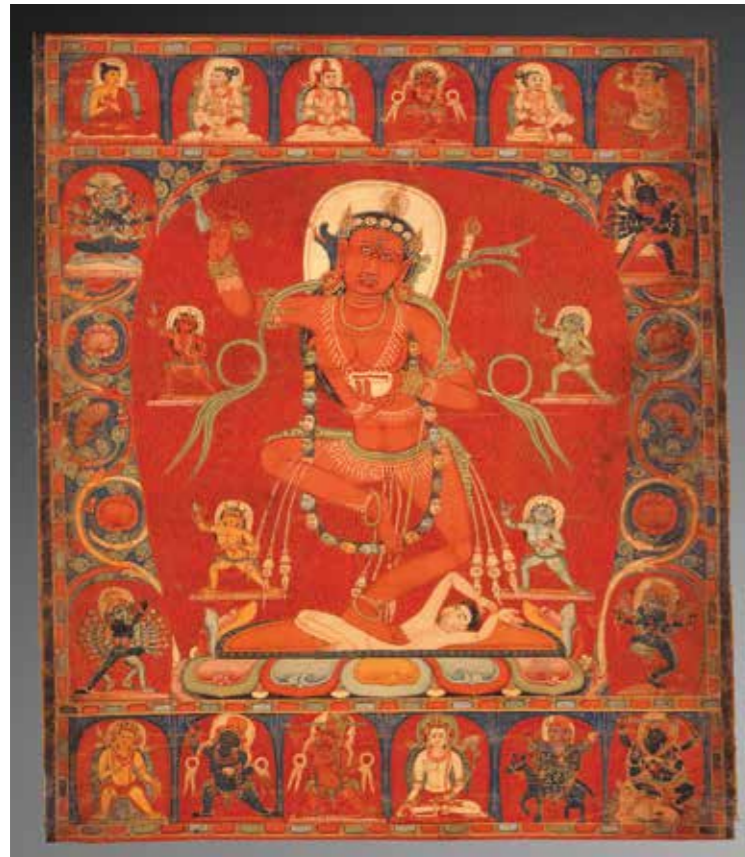
Morada de las nieves” es el nombre en sánscrito del Himalaya, la cordillera más alta de la Tierra, una extensa área poblada desde el Neolítico que permaneció aislada de Occidente hasta casi el siglo XX. Las civilizaciones que han florecido en su entorno, en Tíbet, Nepal, Bután, China, India y Mongolia, han producido un arte que intriga y asombra. Budas de bronce y piedras preciosas, *thangkas* de sedas multicolores, o dioses de feroces rasgos animales, son el reflejo de miles de años de intercambio entre distintos pueblos con el budismo como vínculo común. “El arte del Himalaya constituye un legado que ha superado la prueba del tiempo. Cada pintura y escultura lleva el peso de siglos y fue creada con profunda devoción e intención espiritual”, nos explica Iwona Tenzing, fundadora de Tenzing Asian Art, una galería con sedes en San Francisco y Hong Kong. Casarse con el hijo del mítico *sherpa* Tenzing Norgay, que coronó el Everest con Edmund Hillary, ha reforzado sus lazos sentimentales con esta región cuya riqueza artística

se afana en difundir en eventos como FAB Paris en el que participa como expositora.

¿Cómo nace su interés por el Himalaya? Tras emigrar de Polonia a los Estados Unidos, entré en la Galería Xanadu de San Francisco, donde trabajé desde 1988 hasta 2015. Su dueño me advirtió entonces: “Una vez que abras la puerta del arte del Himalaya, no podrás cerrarla”. Tenía razón. En mi primera exposición en Xanadu en 1998, conocí a mi futuro esposo, Norbu Tenzing Norgay. Él es hijo de Tenzing Norgay, el *sherpa* que en 1953 fue el primer hombre, junto con Sir Edmund Hillary, en coronar la cima del Everest. Nuestro matrimonio me hace sentirme profundamente conectada con el Himalaya. Mi primer viaje fue en 2000, cuando hice la dura travesía al sagrado Monte Kailash. Fue una experiencia que cambió mi vida en la que me encontré con paisajes impresionantes y la antigua civilización tibetana. En visitas posteriores descubrí pinturas murales de los siglos XIV y XV y estatuas del siglo VIII, obras de tal sofisticación y riqueza que verlas alteró para siempre mi perspectiva sobre la antigua civilización tibetana.



Bodhisattva Avalokiteshvara, S. XII-XIII, Tíbet



Thangka de la diosa Dakini Vajravarahi, S. XII-XIII, Tíbet

Lleva más de tres décadas promoviendo el arte himalayano. ¿Cómo ha evolucionado este mercado? He sido testigo de una evolución significativa. Uno de los cambios más grandes ha sido la entrada de compradores chinos. Las reformas radicales y la apertura de la economía iniciada por Deng Xiaoping en 2002, así como el ingreso del país en la Organización Mundial de Comercio en 2001, se han traducido en un aumento de la demanda de arte del Himalaya en China (particularmente debido al renacimiento del budismo allí). Esto ha propiciado un alza sustancial de los precios, ya que los compradores chinos compiten por las piezas más codiciadas del mercado. Además, en el pasado, las casas de subastas atendían principalmente a los comerciantes, lo que les permitía comprar los mejores lotes en Sotheby's, Christie's o Bonhams y luego revenderlos con ganancias. Ahora los coleccionistas a menudo compran directamente en subasta, por lo que los galeristas deben poner en práctica su experiencia e intuición para identificar joyas ocultas (por ejemplo, un Bodhisattva de madera que fue catalogado en Christie's como del siglo XV pero que en realidad era del siglo V al VI).

¿Por qué hay tan pocas mujeres en este campo? Pues no tengo ni idea . . . ¡pero obviamente deben ser mucho más listas que yo pues han elegido una profesión diferente! El mundo del arte es una industria muy frágil. Pero es un privilegio formar parte de ella. No obstante, hay muchas eruditas exitosas, tanto tibetólogas como historiadoras del arte, especializadas en arte himalayano y tibetano.

¿Qué rasgos hacen fascinante al arte del Himalaya, en el contexto del arte asiático? Algunos dicen que el Tíbet ha estado aislado a lo largo de su historia, apartado del mundo por sus altas montañas, pero en realidad, siempre ha estado profundamente conectado con otras culturas. En los primeros días del Imperio tibetano (siglo VII), sus ciudadanos se vieron influenciados por culturas tan lejanas como las de Persia, Nepal, India y Corea, originando un arte religioso que fue elaborado por artistas extranjeros o llegados de otras regiones. Ese intercambio cultural me parece fascinante. Además, el budismo del Himalaya evolucionó de una forma singular (de hecho es conocido como budismo tibetano o *vajrayana* o budismo tántrico) que lo diferencia de otras tradiciones budistas. Esto se refleja en su intrincada iconografía y simbolismo y en las representaciones de una gran variedad de deidades (tanto pacíficas como iracundas), seres iluminados y criaturas míticas, lo que hace que el arte del Himalaya sea cautivador y diferente.

Usted viaja cada año a Nepal para estudiar los tesoros que han sobrevivido a la Revolución Cultural. ¿Cuáles han sido las "aventuras" más emocionantes...? Los viajes más inolvidables han sido los que hice al remoto y desconocido Reino de Mustang. Aunque políticamente Mustang pertenece a Nepal, su cultura es tibetana. El reino fue fundado en 1380, y hasta 1992 permaneció cerrado al mundo exterior. Su existencia no fue conocida en Occidente hasta 1793, y los primeros europeos no llegaron a él hasta la década de 1950. Debido a este aislamiento, su cultura tibetana tradicional fue preservada. A partir del 2000, lo he visitado cada año con mi marido. Después de cruzar el Himalaya en helicóptero, aterrizamos en la meseta del desierto de Alto Mustang e iniciamos nuestro periplo. Nos desplazamos a pie y a caballo por caminos a lo largo de viejas rutas comerciales, a menudo sin ver ningún rastro de otro ser humano en todo el día. En estos senderos hay acantilados cuyas paredes verticales se hallan llenas de misteriosas cuevas rupestres. Pasamos por delante de las ruinas de palacios-fuertes, muros de maní, estupas, frescos antiguos y banderas de plegaria que ondean al viento. Cada viaje culmina con una visita para presentar nuestros respetos al rey de Mustang en la capital, Lo Monthang.

«El arte himalayano ha superado la prueba del tiempo»

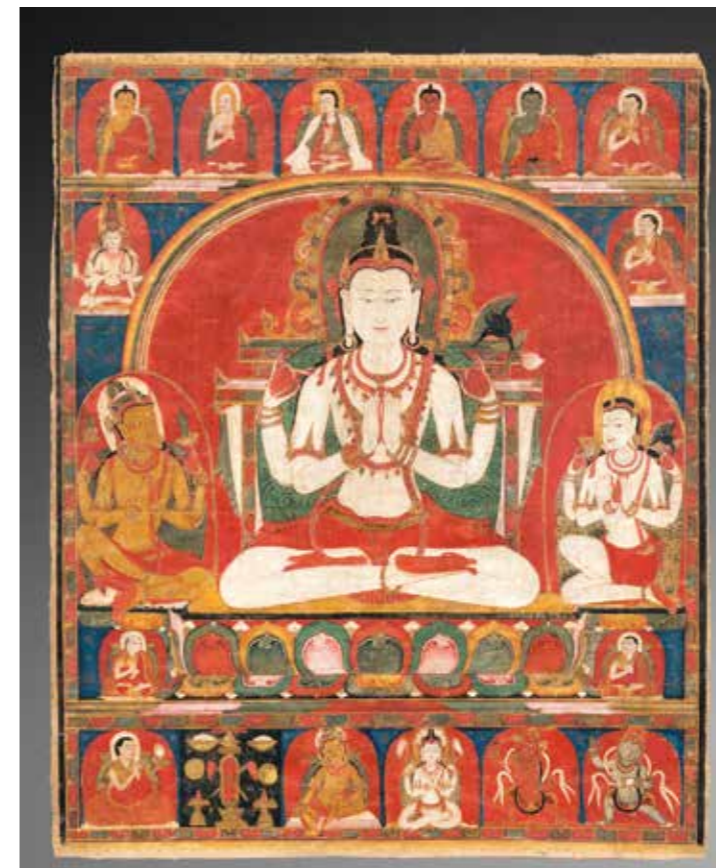
¿Recuerda alguna expedición particularmente memorable? La que hicimos en 2013. Llegamos a Lo Monthang justo a tiempo para presenciar el legendario festival de Tiji, con el que se ahuyentaba una terrible sequía invocando al demonio a través de una danza mágica. Enfrente del palacio, se

desenrolló un enorme *thangka* que cubría una pared entera de la plaza. Había cuernos, tambores y platillos, cantos y bailarines ataviados con máscaras de animales: de mastín, cuervo, leopardo de las nieves, ciervo y otras bestias no identificadas. Me quedé paralizada. Al final, mi esposo y yo fuimos invitados a participar en la clausura de la ceremonia disparando

mosquetes tibetanos antiguos. Mis visitas a Mustang me han permitido ver el pasado del mundo traído a su presente. También me han dado una nueva mirada sobre la interconexión del planeta, ya que los monumentos y lugares de culto en estas regiones remotas fueron el resultado del comercio y el intercambio de ideas.

¿Cuáles son las piezas más deseables para los coleccionistas occidentales? Suelen ser las primeras, las datadas entre el siglo VII y el XIII. Los coleccionistas occidentales están muy bien informados, y sus prioridades son la rareza y máxima calidad.

¿Qué pieza, entre las que han pasado por sus manos, le hubiera gustado conservar? Durante una venta de Sotheby's de una importante colección de arte del Himalaya, me topé con una soberbia escultura dorada y sentí un flechazo inmediato. Era *Ekavira Bhairavavajra*, una deidad budista con cabeza de toro, que pisoteaba ferozmente a otro toro. Estaba magistralmente ejecutada, pero lo que realmente llamaba la atención era la inesperada mezcla de asombro y diversión que transmitía: aunque había sido concebida para inspirar miedo, también emanaba un aura de fantasía que me deleitaba. La compré para la galería en la que yo estaba empleada en aquel momento. Y mientras trabajaba allí, rodeada de obras de arte maravillosas, esta escultura se convirtió en mi favorita. Me sentí tan atraída por ella que al final no pude evitar adquirirla, ¡y no



Thangka de la deidad Shadakshari Avalokiteshvara, S. XIII, Tíbet

«Asombra la sofisticación de la antigua civilización tibetana»

Este año se cumple el 70 aniversario de la primera ascensión exitosa del Monte Everest por Sir Edmund Hillary y sherpa Tenzing Norgay, que es su suegro. ¿Le ha contado su marido alguna anécdota familiar sobre aquella gesta? Como los libros y las películas ya han contado numerosas historias sobre la expedición de 1953, me gustaría compartir con sus lectores algo sobre los años pre-Everest de Tenzing: su

amistad con Giuseppe Tucci, un erudito de arte tibetano que escribió más de 360 libros y artículos y viajó extensamente por Asia. En la década de 1940, mucho antes del icónico ascenso de Tenzing al Chomolungma (Monte Everest), sirvió como guía de Tucci en sus múltiples viajes por el Tíbet. Un aspecto intrigante de su compañerismo eran sus habilidades lingüísticas compartidas. Tucci hablaba con fluidez once idiomas (aprendió él sólo hebreo, chino y sánscrito antes de ir a la universidad). Tenzing por su parte dominaba nueve lenguas (todas aprendidas de forma autodidacta), a pesar de ser incapaz de leer o escribir. La afición de Tucci por coleccionar obras de arte durante sus viajes influyó en Tenzing, que se encontró reflejando las acciones de su compañero. Cada vez que Tucci hacía una compra, Tenzing lo imitaba. (Su colección más tarde encendería la pasión de su hijo Norbu por el arte del Himalaya, que es lo que finalmente nos unió.) Hace unos años, en Roma, mi esposo y yo visitamos el Museo Nacional de Arte Oriental, que exhibe la colección de Tucci, y donde nos enseñaron fotos de archivo de los dos intrépidos exploradores uno al lado del otro. Esas imágenes plasmaban el afecto, la amistad y las aventuras que les unieron.

¿Qué razones daría para coleccionar arte del Himalaya? La tendencia actual en el mercado se inclina poderosamente hacia el arte contemporáneo, que a menudo consigue precios exorbitantes. Sin embargo, no se puede pasar por alto la incertidumbre que rodea el valor a largo plazo de estas obras. Si bien actualmente hay demanda de artistas vivos, se desconoce si sus creaciones mantendrán su valor dentro de cincuenta años o más. Por el contrario, el arte del Himalaya ha superado la prueba del tiempo. Cada pintura y escultura lleva el peso de siglos y fue creada con profunda devoción e intención espiritual. Este significado histórico y cultural impregna su arte de una calidad atemporal. Como coleccionista, poseer una pieza de arte himalayano no tiene que ver solo con su hermosa ejecución y sus colores vibrantes, sino también con conectarse con los valores espirituales adheridos a él. Esto añade un significado más profundo al acto de coleccionar, convirtiéndolo en una experiencia enriquecedora que trasciende el mero valor monetario.